

## RESEÑAS

Francisco Rodríguez Adrados. *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, S. A. (T.H.), 1997, 511 pp.

\_\_\_\_\_ *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, 263 pp.

Don Francisco Rodríguez Adrados nos ofrece dos libros de su autoría en lo que va de 1997, que, si bien se dirigen a destinatarios de ámbitos diferentes, presentan una comunidad de contenido que se sustenta en la producción previa del autor que mayor repercusión ha logrado entre sus lectores.

Efectivamente, desde la aparición de *Ilustración y política en la Grecia clásica* en 1966, y, con modificaciones, en las sucesivas ediciones de la obra, a partir de 1975, con el nuevo título de *La democracia ateniense*, Adrados rompió con el especialismo e integró el estudio de la historia con el de la literatura y el pensamiento.

En *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días*, el autor señala con precisión los alcances y diseño del libro en la *Introducción* y confirma que su intención es retomar las ideas inaugurales del libro del año 1996, de modo que su doble condición de helenista y testigo "el tercero que está" en la historia España, dentro de la historia de Europa que le es próxima, se reflejen y correspondan en las dos partes en que se divide el libro. La primera parte, *Atenas*, consta de cinco capítulos: 1, *Solón y la eunomía*; 2, *Clístenes y la isonomía*; 3, *De Clístenes a Efiltes: la fundación de la democracia*; 4, *De Efiltes a Pericles: la consolidación de la democracia* y 5, *De Pericles a Demóstenes: fundamento, lucha, decadencia y fin de la democracia*. La historia de Grecia aparece enhebrada en torno de los conceptos más significativos del pensamiento democrático como es la idea de *nómos* y todas las variantes y complejidades que este concepto va abasteciendo a través del transcurso histórico griego. En cada capítulo de la primera parte, nos llama la atención la intensidad de apoyatura directa en los textos históricos, filosóficos y, fundamentalmente, literarios del *corpus* griego clásico en los que Adrados sustenta sus afirmaciones. Evidentemente, para el autor, resulta más eficaz la referencia directa a la antigüedad que la referencia crítica, que, si bien no desdeña, resulta de poca significación en este tramo de la obra. Las preferencias de Adrados por los textos de Solón y Tucídides iluminan la primera parte del libro de un modo particular, ya que el autor sienta las bases

no sólo de la historia de Atenas, sino también de la proyección y refracción que la actualidad y la historia más moderna encontrarán luego en ella.

La segunda parte del libro, *De Roma a nosotros*, contiene los tres capítulos restantes: 6, *Algunas ideas generales*; 7, *De la democracia de Roma a la revolución americana* y 8, *La lucha de la democracia. De la Revolución francesa a nuestros días*.

Resulta importante destacar que la segunda parte del libro presenta una organización particular, ya que la suma brevedad del capítulo 6 contrasta con la extensión y trazado de los capítulos 7 y 8. Las ideas generales a que se refiere el autor en la nominación del capítulo 6 contienen una explicación respecto de la actitud metodológica de Adrados, que aclara su intención de comparar mecanismos de los procesos democráticos y antidemocráticos de Atenas con algunos del mundo posterior y anticipa que va a sacar conclusiones para ver en qué medida los mismos mecanismos, en tanto son mecanismos humanos, siguen funcionando, modificados por nuevas circunstancias y en qué medida regímenes que reciben los mismos nombres (democracia, oligarquía, tiranía, régimen revolucionario, etc.) son iguales o son, a su vez, diferentes de los que se pudieron observar en el planteo histórico de Grecia.

El capítulo 7 adquiere características de cierta independencia por la organización en ítems que responden a una cronología de acontecimientos históricos seleccionados por Adrados y su posición medial constituye una verdadera introducción al capítulo siguiente. La cronología selectiva presenta la siguiente factura: I. *Roma*; II. *Las ciudades estado del final de la Edad Media*; III. *Las Comunidades de Castilla*; IV. *El origen de la democracia inglesa*; V. *El inicio de la democracia norteamericana* y remata en el VI con las *Conclusiones*, que constatan el planteo inicial propuesto por el autor. Evidentemente, la elección de circunstancias aparentemente disímiles de la vida política de diferentes sociedades provoca cierta sensación abrumadora en el lector, que se ve obligado a repasar rápidamente instancias históricas sin más correspondencia que el tratamiento del autor, quien las hilvana en torno de su idea central. Nos resulta inevitable recordar en este punto que Don Francisco Rodríguez Adrados, profundo conocedor de Latinoamérica, no puede sustraerse al influjo europeo de aludir a Norteamérica con la palabra totalizadora "América", costumbre difundida en el mundo y que, lamentablemente, excluye a América del Sur.

El capítulo 8 presenta una extensión llamativa (ocupa algo más de un tercio del libro todo) y pone en evidencia el interés de Adrados por dar marco adecuado a la instancia histórico-política que le es contemporánea. El capítulo está organizado, también, en torno de ítems, con recursos que le otorgan indudable independencia: I. *La Revolución francesa*; II. *La lucha de la democracia hasta la Primera Guerra Mundial*; III. *La lucha de la democracia de la Primera Guerra*

*Mundial a nuestros días*; IV. *La lucha de la democracia en España* y V. *La democracia, hoy*, que actúa como cierre conclusivo de la segunda parte del libro.

El estilo coloquial del libro resulta familiar para quienes tenemos el privilegio del diálogo con el Profesor Adrados. La frase breve, como remate de párrafos, se constituye en una herramienta de estilo eficaz para sostener, a lo largo de todo el libro, la presencia del autor en la personalísima opinión que emite ante los hechos presentados.

La *Conclusión*, breve, confirma las ideas enunciadas en el comienzo.

El autor planteó, primero, la historia política de Grecia; luego eligió momentos políticos destacados en la historia de la humanidad y, en todas las instancias, demostró la vinculación entre democracia, revolución y contrarrevolución, de modo que adquiere sentido, al final, su afirmación de que no se puede estudiar las democracias sin estudiar las revoluciones, las conciliaciones y las contrarrevoluciones, porque siempre hallamos -afirma Adrados- en el comienzo de las democracias o repúblicas, una revolución seguida de un acuerdo y en este acuerdo son admitidos, indefectiblemente, en el cuerpo ciudadano que va a gobernar, los que no habían entrado en la revolución. Lo destacable es que, paulatinamente, las nuevas democracias pueden surgir ahora ya en forma definitiva, sin necesidad de consumir enteramente el ciclo, vale decir sin revolución inicial.

Como se puede advertir, el libro presenta una visión particularísima de Adrados, que recorre nuevamente el camino de Grecia, que él conoce muy bien, con un plan de viaje diferente a otras veces, porque en esta ocasión, se ha propuesto, decididamente, recalar en su España contemporánea y mostrarla involucrada en un proceso político internacional, con efectiva inserción en el mundo democrático. Coincidentemente, Adrados dedica este libro a los hombres de su generación, testigos de una historia dramática, también esperanzada y acompaña la dedicatoria con la inscripción que está en la casa de la Concordia en Salamanca "Ira odium generat, concordia nutrit amorem".

Hubiera sido deseable una inserción más significativa de ejemplos latinoamericanos, que Adrados solamente menciona al pasar, cuando se refiere a circunstancias políticas puntuales de Argentina, Chile, Cuba y Nicaragua. Conociendo al Profesor Adrados, nos atrevemos a pensar que es posible que realice la tarea complementaria, ya que el tema de la democracia griega y su proyección contemporánea está instalado en su preferencia y los lectores latinoamericanos hemos recibido siempre su obra y su presencia con admiración y respeto.

El libro se completa con una excelente bibliografía que reúne textos críticos clásicos con la frescura de las propuestas contemporáneas sobre historia política.

La presentación del libro, que se llevó a cabo en el Café Hispano de Madrid, estuvo a cargo de Carmen Iglesias y Emilio Lledó. La Catedrática de Historia política y el Académico de la Real Academia Española manifestaron profundas coincidencias de juicio, cada uno desde su área, cuando aludieron al autor y su obra y pronunciaron, para la ocasión, frases tan significativas como: "El mundo es un lugar peligroso. La democracia intenta hacerlo menos peligroso" seguida de "Ser filólogo clásico es peligroso, porque permite abrir las alas de todo lo conocible y algunas cosas más". Quienes los escuchamos en el agradable recinto del Paseo de la Castellana no pudimos evitar asociar esos comentarios con el editorial que ese mismo día publicara el Profesor Adrados en el *ABC* de Madrid y que tenía el título de "Humanidades clásicas y mundo actual". Nada más coherente.

Don Francisco Rodríguez Adrados anticipa, como al descuido, en *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días* (pp. 163 y 187) la aparición de su libro *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, que fuera publicado dos meses después.

Cosideramos que se trata de un libro destinado a los estudiantes y especialistas, fundamentalmente, sin desdeñar al lector menos advertido.

En el prólogo, de apenas dos páginas, el autor explica que el libro se concentra en el estudio de la literatura en relación con la política, la sociedad y la ideología democrática y señala los antecedentes de la obra y la organización de cada uno de los estudios que componen el volumen.

La Primera Parte contiene cinco capítulos: I. *La democracia ateniense y los géneros literarios*; II. *Literatura, sociedad y opciones políticas*; III. *Literatura y teoría política*; IV. *Literatura y educación: el teatro*; y V. *Literatura y educación: la filosofía y la oratoria*. El contenido de la Primera Parte, si bien redactada expresamente para este libro, presenta un planteamiento general en el primer capítulo, que constituye un verdadero epígrafe del resto y fue anticipado por el Profesor Adrados en la conferencia inaugural del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos (La Plata, septiembre de 1994) y publicada recientemente en *Actas* del mencionado Simposio. La vinculación entre la democracia y la renovación de los géneros literarios está presentada por Adrados como eje educativo para la formación del hombre ateniense. En los sucesivos capítulos, el autor profundiza esta idea, mediante el análisis de temas puntuales, en los que advierte que resuenan ecos de algunas de sus publicaciones anteriores, como: "La teorizzazione della politeia nella Grecia delle egemonie" (*Fra Atene e Roma*, Roma 1980, pp. 41-53); "Littérature et société à la fin de la guerre du Péloponnèse" (*Index*, 17, 1989, pp. 5-10); "El papel de la oratoria en la literatura griega" (*La oratoria en Grecia y Roma* Teruel 1989, pp. 7-18); "Platón y la reforma

del hombre" (*Anuario de Filosofía Política y Social*, Buenos Aires, 1982, pp. 177-207) y "Aristóteles en la Atenas de su tiempo" (*Estudios Clásicos* 108, pp. 43-55).

La Segunda Parte del libro contiene diez capítulos, de corte monográfico, que completan, eficazmente, el tema central desarrollado en la primera parte: I. *Esquilo, entre los orígenes del drama y la democracia ateniense*; II. *El significado de la Oresteia dentro de la literatura griega*; III. *Tragedia y comedia*; IV. *La mántica en los coros del Agamenón de Esquilo*; V. *Religión y política en la Antígona de Sófocles*; VI. *Edipo, hijo de la fortuna*; VII. *Cara y cruz de los sofistas*; VIII. *Las Aves de Aristófanes y la utopía*; IX. *Tucídides y el pragmatismo político*, y X. *La República de Platón*.

El itinerario crítico que Adrados recorre en la segunda parte del libro pone de manifiesto las preferencias del autor para el abordaje de los textos griegos, expuestas ya en otras oportunidades, como él mismo lo señala. Entre los estudios que componen la segunda parte del libro, algunos están inéditos: "Tragedia y Comedia", "Las Aves de Aristófanes y la Utopía" y "Tucídides y el pragmatismo político"; otros han aparecido en traducción a otras lenguas: "Esquilo, entre los orígenes del drama y la democracia ateniense", que procede de "Aeschylus and the Origins of Drama" (*Emerita* 53, 1985, pp. 1-14), con algunas cosas de "Esquilo hoy" (*Revista de la Universidad Complutense*, 1981, pp. 157-168); "La mántica en los coros del Agamenón de Esquilo" que apareció en francés en la *Revue des études grecques* 104, 1989, pp. 295-307) y otros artículos han sido publicados ya: "El significado de la Oresteia dentro de la tragedia griega" procede de *La Orestíada*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 1-16; "Religión y Política en la Antígona" de *Revista de la Universidad de Madrid* 13, 1964, pp. 493-523; "Edipo, hijo de la Fortuna", de *Estudios Clásicos* 104, 1993, pp. 37-47; "Cara y cruz de los sofistas" de *Saber Leer* 20, 1988; "La República de Platón" ha aparecido en un volumen de traducción de dicha obra en el Círculo de lectores, 1996.

Evidentemente, *Democracia y Literatura en la Atenas clásica* aparece, en primer lugar, como un eficaz complemento de *Historia de la democracia. De Solón a nuestros días* y, en otro aspecto, permite a especialistas y estudiantes acceder a un planteo literario de Adrados, que, si bien fue anticipado en conferencias y artículos, se presenta bajo la forma acabada de un libro y permite que las ideas del Profesor Adrados adquieran otra dimensión y sentido, distantes de sus presentaciones singulares, para abastecer un todo orgánico en la intención renovada del autor.

Don Francisco Rodríguez Adrados manifiesta claramente, en los dos libros publicados en 1997, una decisión personal de retroceder hasta sus posiciones ideológicas y literarias más fructíferas y desde allí tomar nuevo impulso para provocar la reflexión, el estudio y la crítica renovadas de sus contemporáneos,

de modo de permanecer como referencia ineludible, que no sabe de indiferencias.

Ana María González de Tobia

Universidad Nacional de La Plata



Gregory Nagy. *Poetry as Performance, Homer and beyond*. Cambridge-New York-Melbourne, Cambridge University Press, 1996, ix + 254 pp.

\_\_\_\_\_ *Homeric Questions*, Austin, University of Texas Press, 1996, ix + 180 pp.

Abordar la épica homérica desde la perspectiva del canto-recitación involucrado en ella ha sido la premisa definitoria en la corriente crítica inaugurada por A. Lord, en la que debemos ubicar *Poetry as Performance* de Nagy, resultado de su exposición en J. H. Gray Lectures, en la University of Cambridge durante 1993.

El aporte particular de Nagy, carácter distintivo de su posición crítica, consiste en analizar la épica homérica desde la perspectiva de los conceptos *performance* y *composition*, entendiendo que las palabras *song* y *singing* expresan con mayor acierto que el término inglés *poetry* la realidad presentada por los poemas homéricos.

La comprensión de Homero desde el campo de los llamados "performing arts" entraña una nueva definición del concepto de *mimesis*, así como de la relación entre lírica y épica. Al respecto, la definición de *mimesis* como "dramatic re-enactment", es decir, como una dramática puesta en acto, que aporta Nagy, ha resultado parcialmente objetada. El concepto de *performance*, que implica una explicación de la poesía homérica como "re-presentación" y encierra, al mismo tiempo, la noción de ejecución, coloca en terreno discutible la relación *mimesis-diéguesis*, una relación que Nagy resuelve considerando la *diéguesis* de la épica subsumida por la *mimesis*, con la consecuencia natural de presentar, no sólo a la épica, sino también a la lírica como medios de *mimesis*.

La bipartición del libro declara, de manera evidente, las premisas fundamentales del trabajo. La Parte I, bajo el título *Mimesis and the making of identity in poetic performance*, se dedica a la revisión del concepto *mimesis* y, aplicándolo a distintos textos, abastece un recorrido iniciado con la imagen del ruiseñor en *Odisea*, 19.518-523, a través de la lírica provenzal hasta un ritual apache puesto en consonancia con la lírica de Safo. La variación de epítetos entre